

Fecha 04.04.2009	Sección Primera: Nacional	Página 18
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

[:] **ERUBIEL TIRADO**
El gobierno de EU, después de los atentados de 2001, se concentró en la transformación de sus aparatos de seguridad y defensa y en una agenda prácticamente monotemática: el terrorismo.

ERUBIEL TIRADO

EU-México: ¿ayuda o injerencia?

Esta perspectiva inmediata (el terrorismo) al 11 de septiembre desplazó el interés de Estados Unidos con respecto al narcotráfico y los cambios estructurales que se estaban manifestando en nuestro país.

La visita y pronunciamientos de altos funcionarios del gobierno estadounidense sobre los esquemas de apoyo a nuestro país en su lucha contra las drogas, anteceden el advenimiento de un conjunto de políticas de seguridad, cuyo alcance y contenido apenas empezamos a vislumbrar y que van más allá de la Iniciativa Mérida. Esto no necesariamente implica que nuestra opinión pública y/o nuestros políticos gobernantes, que no pierden oportunidad de mostrar su grandilocuencia retórica (1 y 2 de abril), estén conscientes de sus consecuencias. Durante casi una década el gobierno mexicano obvió, a veces por mera ignorancia o incapacidad y otras por deliberada malicia facciosa, un conjunto de señales básicas que no permitieron anticipar y mucho menos tener la aptitud para enfrentar la crisis de seguridad derivada del narco y el crimen organizado que explotaría hace poco más de dos años.

Del mismo modo, el gobierno estadounidense, después de los atentados de 2001, se concentró en la transformación de sus aparatos de seguridad y defensa y en una agenda prácticamente monotemática: el terrorismo. Esta perspectiva inmediata al 11 de septiembre desplazó el interés de Estados Unidos con respecto al narcotráfico y los cambios estructurales que se estaban manifestando en nuestro país.

Bajo la premisa de evitar un ataque terrorista, la función de México entonces se definió en términos de ser el guardián o un enorme muro de contención para disminuir en forma significativa los flujos migratorios provenientes del sur de su frontera. Al revisar la agenda binacional propuesta e impulsada por Washington después de 2001, es posible apreciar la distracción sobre un problema al que ahora miran más que preocupados por la temible combinación de una crisis de seguridad aderezada con violencia creciente y un gobierno mexicano que, a decir de los documentos internos de análisis que en estos días se dan a conocer, también mostraba sus limitaciones en cuanto a capacidades y debilidad estructural por la acuciante corrupción de sus instituciones de se-

Bajo la premisa de evitar un ataque terrorista, la función de México entonces se definió en términos de ser el guardián o un enorme muro de contención para disminuir en forma significativa los flujos migratorios provenientes del sur de su frontera.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 04.04.2009	Sección Primera: Nacional	Página 18
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

guridad y defensa. Por ello no es casual la expresión del presidente Obama al decir que la situación del problema de las drogas en México “se les fue de las manos” (*Transcript: Obama On “Face the Nation”*, Washington, D.C., 29 de marzo). Tampoco lo es la mal disimulada preocupación que expresa ante el cuestionamiento de si nuestra crisis representa una amenaza a su seguridad nacional, desviando la atención a un eufemismo al caracterizarla como “no existencial” (sic) y de no considerar un eventual fracaso del gobierno mexicano en lo que, ya no se duda, han asumido también como su guerra. Así lo expresó la secretaria de seguridad interior desde Washington antes de su visita y previo a la llegada de la secretaria de Estado de EU a México: “El gobierno mexicano no fallará y nuestro papel (de Estados Unidos) es ayudarlo en esta batalla porque tenemos nuestros propios intereses de seguridad (comprometidos) en su éxito” (*Federal News Service Inc.*, 24 de marzo).

Un repaso simple de la creciente presencia de dependencias de seguridad o de las llamadas fuerzas de tarea conformadas por diversas organizaciones coordinadas en torno a un fin específico, nos habla de la verdadera dimensión del temor estadounidense que, ante las incapacidades mexicanas, ha puesto en despliegue una disimulada “estrategia de estabilización” partiendo de la seguridad fronteriza y teniendo como punta de lanza a la Iniciativa Mérida.

En cada estado fronterizo de EU operan los llamados Best (Border Enforcement Team) que, con los recientes anuncios oficiales, duplicarán su presencia en lo inmediato: habrá un incremento de 50% en el personal de migración y aduanas en su vertiente operativa (ICE, Immigration and Custom Enforcement y la CBP, Custom and Border Patrol), la agencia del Alcohol, Tabaco y Armas incrementa su presencia en la frontera, lo mismo que los oficiales de inteligencia del FBI y del Departamento de Seguridad Interior (Department of Homeland Security), ello sin contar la creciente participación de la DEA (Drug Enforcement Agency), con 11 oficinas que se ensancharán con 16 puntos adicionales en el área fronteriza y que van a contar con emplazamientos móviles.

Todo esto sin contar la nada clara “oficina bilateral” anunciada por Clinton. Las operaciones que se multiplican en este contexto también dan muestra del tamaño de la preocupación de Estados Unidos: “Armas cruzadas” para detener el contrabando ilegal (no la compra) de armas hacia México; “Muro de fuego”, para detectar y evitar el lavado de dinero transnacional y transfronterizo; “Jardín de piedra”, para proveer de recursos extra a las fuerzas de seguridad por el exceso de jornadas laborales o sus constantes y múltiples desplazamientos.

En realidad, lo que observamos es el más grande movimiento de fuerzas de seguridad y de inteligencia estadounidenses dentro de nuestro territorio y en nuestra frontera común desde la llamada Operación Guardián de 1969. Hace dos décadas, la mínima expresión de lo que hoy vemos habría provocado un debate profundo sobre el papel que juega el Estado mexicano y sobre el acotamiento preciso de la ayuda que se requiere de nuestro poderoso vecino. Es evidente que algo ha cambiado y que las cuentas no las pagará el gobierno.